



## ACTIVIDAD LABORAL EN LA VEJEZ

*Por el Dr. Ricardo Alejandro Blanco*

Durante los 600 millones de años de vida de las principales especies, sus poblaciones se han mantenido, por lo general, en equilibrio con sus medios; ya sea por las limitaciones en el suministro de alimentos o porque los nacimientos se hallan compensados con las muertes o por adaptaciones lentas hacia un uso más eficaz del medio sin que esto deje de ser sostenible.

A partir de 1950 la humanidad ha propuesto que podía escaparse de esta armonía demográfica. No es que los padres se hayan procreado prolíficamente, más bien es todo lo contrario ya que ha disminuido significativamente la natalidad, pero también es cierto que sus hijos han dejado de morir tanto como antes.

Si siguiendo con lo que señalan estudiosos y futuristas que abordan la crisis del medio ambiente, podemos agregar que paralelamente no se han aportado en forma conveniente los suministros que apoyan la supervivencia de esta población en crecimiento: comida, educación, empleo, vivienda, salud, trabajo, etc. Esto pese a que gran parte de esa población subsiste en mejores condiciones que épocas anteriores.

Este incremento de la expectativa de vida constituye una verdadera revolución demográfica; universalmente la población ha envejecido. En 1950 solo había 214 millones de personas que tuvieran 60 años o más: para el año 2025 se espera que haya 1000 millones con esa edad.

Un importante reto sanitario y socioeconómico lo constituye y constituirá el cuidado de los ancianos: como agravante cabe señalar que en el mismo período se espera que las personas mayores de 80 años eleven su número en mayor proporción: de 15 a 111 millones.

Deberá preverse en la planificación del cuidado sanitario y de los servicios sociales que el costo de atención por cada persona mayor de 75 años, se estima en seis veces más que el requerido para atender a las personas que se encuentran en la franja de 60 a 75 años.

Se hace necesario asumir el compromiso hacia los adultos mayores actuales y futuros desde la Gerontología, que implica el conocimiento y tratamiento de la problemática que presenta este grupo etéreo en sus aspectos biológicos, psicológicos, sociales, culturales, jurídicos y espirituales y por supuesto laborales.

Condenarlos a la pasividad no sólo es injusto para ellos sino para las generaciones venideras, dado que se pierde un recurso humano indispensable para afrontar la adecuada renovación de oficios, habilidades, artesanías e incluso dimensiones determinadas del trabajo intelectual, que asegure la necesaria culturización de la tecnología lograda a partir de una dimensión más humana del producir.



Existe la aceptación generalizada de que atravesamos un período de crisis y que en los próximos 40 años se podrán experimentar cambios que algunos vaticinan como acelerados, revolucionarios y hasta catastróficos. Pese a ello, lo cierto es que son imposibles de predecir. Pero sí, podemos afirmar que somos la única especie que sabe lo que hace y por lo tanto podemos elegir cómo afrontar este fascinante momento histórico.

Para esta elección es importante la experiencia de la explosión de saltos evolutivos de los últimos 40 años y para ello será imprescindible almacenar la sabiduría que al respecto poseen los que los han vivido.

Se hará indispensable promocionar la participación activa de la población mayor en todos los niveles a fin de incorporarlos al proceso de integración que se persigue en pos del mejoramiento de la calidad de vida propia y de las generaciones que los sucederán. Este intercambio de experiencias podrá incidir en las generaciones más jóvenes, en su futuro estilo de vida y en sus propios procesos de envejecimiento.

Es entonces cuando debemos hablar del trabajo en la Tercera Edad, y eso es un tema bastante complejo, ya que presenta distintas aristas muy conflictivas cada una de ellas.

En primer lugar en el imaginario social, las personas de la Tercera Edad no deberían trabajar, y por el contrario descansar y realizar actividades recreativas.

Esto sería posible si las sociedades fueran todas uniformes y tuvieran los medios económicos necesarios para mantener a este grupo etéreo sin trabajar y con una muy buena Calidad de Vida, pero obviamente esto no es así, y existen determinadas clases sociales que necesitan trabajar aun de viejos para poder subsistir.

Otro lado de la problemática es el de las personas de la Tercera Edad con una buena situación económica, pero que no desean retirarse de la vida laboral y quieren seguir siendo productivas. Además, muchas personas en edad de jubilarse se resisten a ello, dado que el choque violento que se produce al pasar abruptamente de ser una persona que la sociedad considera productiva a ser alguien a quien la sociedad considera "pasivo" y por lo tanto lo aísla y lo margina.

Otra de las aristas de este problema es que las generaciones jóvenes vienen luchando por los espacios laborales y empujando a los mayores hacia el retiro laboral.

El trabajo es un deber pero también es un derecho. En nuestro país se promulgaron los Derechos de la Ancianidad en el año 1948 y el número 8 de esos Derechos era: "Derecho al Trabajo", por lo tanto toda persona tenga la edad que tenga si sus condiciones psico-físicas lo permiten, y es su deseo, debería poder trabajar.

Para la planificación laboral de las personas de la Tercera Edad, se deben tener en cuenta las distintas modalidades de vida del anciano en un país, en una región y en el mundo, en cuanto a planificar en zonas rurales, semi-rurales, urbanas, semi-urbanas y de marginación social.



En un estudio que se realizó en una sociedad no industrializada el conocimiento y la conciencia tecnológica, se encontraron en los viejos y no en los jóvenes. Las generaciones mayores tenían mayor control sobre las tierras y negocios, supervisando el trabajo y los recursos económicos.

Dado los adelantos científicos y tecnológicos, como así también los cambios en las actividades laborales ocurridas en los últimos tiempos y la problemática de la globalización, las personas mayores deberían realizar algún tipo de educación o capacitación para poder seguir insertos en el mercado laboral.

No hace muchos años, el sistema educativo era considerado solo para los niños, los adolescentes y los adultos jóvenes quienes podían beneficiarse con la educación formal, pero solo recientemente se ha puesto en evidencia que la educación es adecuada para todas las edades.

Aunque la educación para las personas mayores, hoy en día está disponible en muchos lugares para aquellos que quieran acceder a ella, una gran cantidad de Adultos Mayores se inhiben a la hora de participar.

Investigadores en la educación de adultos estudiaron a más de 600 personas mayores, para saber qué barreras existían a la hora de asistir a clases. Entre las respuestas más frecuentes estaban la de que el costo era demasiado alto, que los cursos ofrecían poco interés, que se podían sentir fuera de lugar con los jóvenes, etc., y un número sustancial contestó que simplemente estaban demasiado ocupados.

Entonces, si pensamos que la vida humana sólo tiene sentido en la comunicación, el pensamiento del educador sólo ganará autenticidad en la autenticidad del pensar de los educandos, mediatizados ambos por la realidad y en la intercomunicación. El saber está de ambos lados y cuando uno da una clase quizás a veces aprende más de lo que está transmitiendo. La cosa es de ida y vuelta. Aprender implica una doble vía: asimilación y acomodación. Asimilación es tomar contacto con lo nuevo y tratar de captarlo, y acomodación es dar sentido a ese elemento.

Los adelantos científicos y tecnológicos de hoy son los que hicieron los Adultos Mayores de este tiempo, entonces, cómo pretendemos decir que no van a poder educarse, aprender o capacitarse para una nueva actividad laboral. Creo que están capacitados para adaptarse a los nuevos cambios.

Sin embargo, en la actualidad una persona mayor de 45 años tiene severas dificultades para conseguir un trabajo, a partir de esa edad no puede insertarse en el mercado laboral formal.

Según las estadísticas en nuestro país la situación de los ancianos en el mercado laboral da como resultado que más de la cuarta parte (27,5%) de los hombres mayores



de 65 años de todo el país trabaja o busca trabajo activamente, y entre las mujeres mayores de 65 años la tasa de actividad asciende a un 9%, pero dado que la desocupación para las personas más jóvenes está en cifras relativamente altas se hace casi imposible que las personas mayores puedan acceder a una ocupación rentada.

Lo que hace falta es la participación activa de la Comunidad, cuyos miembros no se limiten a recibir pasivamente lo que se les entrega, sino que deben tomar parte activa en la toma de decisiones, promoviendo el concepto de autosuficiencia y reduciendo la situación de dependencia, pero también debemos tener en cuenta las actitudes desfavorables que tiene la sociedad hacia la vejez.

En algunos trabajos de investigación se demuestra que el 24% tiene actitud desfavorable, el 31% neutro y el 45% favorable. La imagen general en una sociedad de consumo, es que son improductivos.

Debemos revertir ese concepto y procurar que las personas mayores puedan realizar tareas de utilidad para toda la sociedad, aportando su experiencia, sobretodo ante la aparición de situaciones imponderables.

Para finalizar, es importante señalar que debemos conocer algo más acerca de las actitudes hacia la vejez y de aquellas variables socio-demográficas y psico-sociales que puedan estar relacionados con dichas actitudes. Este conocimiento constituye el paso previo para mejorar las actitudes de la gente hacia la vejez, dado que, los esfuerzos de la Medicina para prolongar la vida no tendrían sentido por sí solos si no nos esforzamos para mejorar las actitudes hacia esa vida que se prolonga, y de esta forma dar una mejor calidad de vida total al Anciano y a toda la sociedad.